

va saltando inocente
 con gracioso modo:
 ó bien, qual serpentean
 los lucientes arroyos,
 con cristalinas aguas,
 y con mormullo sordo
 que mueve los humanos
 al sueño soporoso.
 Las delicadas flores
 del valle y del contorno,
 también ellas recrean
 con el olor precioso,
 que esparcen por el ayre,
 amenizando todo
 quanto en el prado mora
 y le sirve de adorno.
 El zéfiro suave
 con su ligero soplo;
 el canto de las aves
 tan sencillo y gustoso;
 las bulidoras aguas
 del cristalino arroyo;
 y el inocente pecho
 del labrador honroso,
 alegres nos convidan
 á disfrutar gozosos
 los sencillos placeres
 del campo delicioso.
 Venid pues, cortesanos,
 y ved si los contornos
 del agradable campo
 os dan aquel tesoro
 de una vida dichosa.
 ¡Ah! vereis que aquí todo
 quanto placer es dable
 se disfruta en reposo,

sin temer enemigos
 que siendo cabalosos
 vuestra dicha arrebatan
 con intrigante modo.
 La envidia asoladora
 del cortesano monstruo,
 se verá sin entrada
 en el humano rostro
 que habite las moradas
 del campo silencioso.
 Aquí verá zagalas
 que con vestido tosco
 reciben los obsequios
 del pecho que amoroso
 se mira apasionado
 por sus brillantes ojos.
 Venid pues ¡ó mortales!
 con paso presuroso
 á gozar las delicias
 exentas de trastorno
 del inocente campo.
 Llegad alegres todos
 que ya la primavera
 con su calmante soplo
 recupera los daños
 del Aquilon furioso.
 Ultimamente haganos
 un sacrificio y voto
 á la divina Ceres
 y al Dios de los beodos,
 prometiendo rendidos
 hacernos sus devotos.
 Vamos, vamos mortales,
 y con sereno rostro
 gozemos los placeres
 del campo delicioso.

